

verdadero emporio del mar Mediterráneo. Su puerto era frecuentado por navíos de todo el orbe conocido y sus relaciones con Marsella, Génova, Venecia, Nápoles, Mesina y las ciudades principales de Turquía y Grecia, dieron origen a la célebre Institución del *Consulado del Mar*, que fué copiada o imitada en varias de aquellas florecientes ciudades. Ya en aquella época tenía Barcelona Astillero y Arsenal y sus instituciones gremiales afianzaron el poderío de la clase media, facilitando las relaciones entre el capital y el trabajo, y robustecieron indirectamente el poder Municipal. Las Instituciones populares de Barcelona, llamadas *Consejo de Ciento* y la *Generalitat Catalana*, lograron hermanar, junto con fueros y privilegios concedidos por los *Condes-Reyes* y los Monarcas que les sucedieron, un sistema de Gobierno a la vez teocrático, democrático y aristocrático, en que todos estos elementos tenían participación, rigiéndose por unas leyes, que eran a la vez firme garantía del derecho de todos y admirable valladar a las demasías de cualquiera que intentara conculcarlas.

Las Cortes Catalanas, convocadas por las llamadas Catalano-Aragonesas, ora en Barcelona, ora en las ciudades del antiguo Reino, demostraron el patriotismo de los barceloneses en distintas ocasiones, no siendo la menos importante aquélla en que el Rey Don Jaime I, *El Conquistador*, obtuvo naves, dinero y hombres de la ciudad de Barcelona, para las conquistas de Valencia, Murcia y las Baleares.

(Continuará en el próximo número)

Morazán como militar

Ensayo de divulgación y crítica por Héctor Medina Planas

San José, 1943.

Primero que cosa alguna, establezcamos ante quienes se enfrentó Morazán, al decidirse a reivindicar los derechos del pueblo centroamericano, especialmente los de los Estados de Guatemala, El Salvador y Honduras. No hablaremos aquí del partido llamado, en aquella época, servil; sólo nos referiremos al elemento militar:

a) El General Manuel José Arce, Presidente de la República, gozó de una beca otorgada por Fernando VII para hacer sus estudios en la ciudad capital del reino, donde permaneció largos catorce años. Tuvo parte activa en las conspiraciones independientes de 1811 y 1814. Se le consideraba hombre bien preparado, como un erudito. Al decretarse por Guatemala la anexión a México, a la que San Salvador se opuso, fué nombrado General en Jefe de las tropas de resistencia y derrotó la primera expedición que el General Gáinza mandó con el Sargento Mayor Abos Padilla, a quien derrotó completamente en El Espinal, punto fron-

terizo. El segundo contingente de tropas enviado por el Gobierno de Guatemala al mando del General Don Manuel de Arzú, entró hasta San Salvador y batido totalmente por Arce, dejó todos sus pertrechos.

Convencido el efímero emperador Iturbide de que había necesidad de acción más enérgica, hizo entrar a Centro América al General Filísola, quien tuvo que encontrarse con la seria resistencia de Arce, y no terminó la guerra, sino cuando por enfermedad de éste, hubo de abandonar el mando y se rindieron los rebeldes. En enero de 1825 entraba Arce a Managua al frente de 1.600 hombres, en calidad de pacificador. Siendo ya Presidente, con motivo del Golpe de Estado en que depuso a las autoridades constitucionales de Guatemala, los salvadoreños quisieron restablecer el orden, marcharon sobre la capital y fueron desechos por Arce en Arrazola. Después, el Presidente en persona hizo la campaña contra el Gobierno del Estado de El Salvador, donde cobró las duras experiencias de Milingo.

b) El General Don Manuel de Arzú era militar de escuela; había sido enviado en 1824, en calidad de pacificador a Nicaragua que ardía por la guerra civil, que no pudo apaciguar; fué más tarde el Ministro de la Guerra de la República, bajo la presidencia de Arce; y cuando la tercera invasión del Gobierno Federal al Estado de El Salvador, Arzú era el General en Jefe: entre otros laureles exornaron su frente los de la batalla de Chalchuapa el 1º de marzo de 1828 en que derrotó a 3.000 constitucionalistas comandados por el General Merino.

c) El Coronel Don José Justo Milla, hijo del de igual grado Don José Antonio Milla, Sargento Mayor del ejército español. Don José Antonio se distinguió en la guerra que en 1779 y 1782 sostuvo España contra Inglaterra y que en una u otra proporción ayudó a la independencia de los Estados Unidos: este Coronel Milla Villa tomó parte activa en las victorias del castillo de Omoa, Roatán, Quepriva y La Criba. Es indudable que Don José Justo heredara las virtudes guerreras de su padre, la aptitud para ellas tenida y el vehemente deseo de seguir sus huellas militares.

El joven Milla Arriaga pasó a Guatemala, donde cursó la profesión de las armas y obtuvo el grado de Sargento Mayor de Caballería: su primera expedición fué en diciembre de 1821 al frente de 400 hombres para apoyar la independencia de Tegucigalpa adherente a Guatemala, mientras Comayagua se agregaba al Plan de Iguala y de las Tres Garantías. Su segunda campaña la hizo con las fuerzas del General Filísola, triunfantes el 7 de febrero de 1823 en San Salvador; y al final de ella el Coronel Milla quedó en calidad de Intendente de la Provincia. El 18 de enero de 1824 entraba Don José Justo a León, nombrado Intendente y pacificador de Nicaragua; y a principios de 1827 entraba a Honduras, cuya capital Comayagua, se entregó el 9 de mayo, después de 36 días de asedio.

d) Otros de los militares importantes del ejército federal dictatorial eran los coroneles Antonio de Aycinena, Vicente Domínguez, ambos de escuela, y Don Manuel Montúfar, segundo jefe de las tropas cuando la segunda invasión del General Arce. A Montúfar se le tenía por hombre muy ilustrado; y cada uno de los tres figuraba como comandante de unidad táctica en la tercera invasión y la resonante victoria de Chalhuapa, antes referida.



**Gral. Francisco Morazán, Ex-Presidente de la República de Centroamérica
y Ex-Jefe de los Estados de Costa Rica, Honduras y El Salvador**

(Iconografía idealizada del pintor mexicano Fernando Leal)

* * *

Cuanto aquí digamos en el relato de hechos, no será más que glosa para divulgar el conocimiento histórico; y si acaso anduviéramos en busca de paternidad literaria, sería única y exclusivamente para las apreciaciones; para aquellas deducciones o conclusiones lógicas que den mayor exactitud al juicio definitivo de los tiempos. Veamos con claridad, abandonemos la pasión, serenemos el ánimo y que un gran poder de síntesis y facultad constructiva, ilumine nuestro oscuro entendimiento dando maestría a las difusas concepciones que a veces entorpecen nuestra marcha.

Como quiera que la personalidad que nos ocupa, se registró en primeras filas desde la edad de 18 años; y desde su aparecimiento en el escenario de la

lucha fué la figura culminante, el hombre extraordinario, hubo de atraer sobre su cabeza una espantosa tormenta que no cesa aún, por el encono y rusticidad con que los partidos se acometen. Busquemos, sin embargo, para el hilván de este ensayo, algunas opiniones, que si bien, acentuadas por un temperamento pasional, son sinceras y por lo tanto, dignas del mayor respeto.

* * *

Glosemos algunas de las opiniones vertidas sobre la capacidad militar de Morazán: En 1887 el Lcdo. Don Julián Volio, personalidad de alto relieve, le negaba toda genialidad o talentos militares, poniéndolo al nivel de un cabo de escuadra: éstas son sus palabras: *Morazán no excedía las proporciones de un cabo de escuadra.*—Revista de los Archivos. Nos. 3 y 4. 1941, pág. 130.

El distinguido contemporáneo don Francisco María Núñez, publicó en "Diario de Costa Rica" del 13 de setiembre anterior, la más importante monografía histórica que hayamos visto como interpretación: dejaría de ser obra humana si no pudieran hacérsele algunas acotaciones, a las que él asentirá gustoso cuando reconsidere sus juicios.

En el capítulo 8, *Morazán frente a Napoleón el Grande*, dice: "Morazán no fué un genio militar; fué un guerrillero con éxito. Nunca, que sepamos, se ha presentado su táctica militar como ejemplo. Ninguna significación—salvo el arrojo del capitán—tienen sus acciones de armas. Ya consignamos las palabras de Volio que lo analizó mucho tiempo antes, muy cerca de los hechos que comentamos. Llevó a cabo sus acciones con valentía, para lograr su objetivo; pero no fueron producto de un plan estudiado. Valor, sí tenía Morazán. Era temerario en la guerra. Ambición también. Y la ambición lo llevó a batirse cuantas veces fué necesario para lograr su ideal. Y con la misma serenidad llegó al patíbulo, convencido de que moría por ese ideal. El medio en que actuó era limitado. Ni armas, ni ejércitos entrenados en el arte de la guerra. Convertía los prosélitos en soldados. Su atracción personal llevaba a las gentes a seguirlo."

Si hacemos las dos citas anteriores es porque la primera condensa el juicio de un hombre de grande respetabilidad, que en vida fué ejemplar, ocupó elevadas posiciones y tenía arrastre, que aún perdura a través de su memoria. En caso contrario, no la habríamos hecho, pues, su temperamento fogoso, esencialmente apasionado y su visión localizada de las cosas, contamina sus apreciaciones del error consiguiente a quien lleva la mente ofuscada por el fanatismo: también Don Julián careció de los documentos necesarios para derivar sus conclusiones.

Hacemos la segunda cita porque el señor Núñez es, sin disputa, un estudioso investigador; opera con libertad de criterio, substrayéndose a las presiones circundantes; muestra la serenidad y amplitud mental indispensables para juzgar con acierto los acontecimientos que transcurrieron ya rato; y que sólo debemos traer a la publicidad con el propósito de hacer luz para mejor seguir los cauces naturales que nos marquen el camino del porvenir. Dudamos, sin embargo, de que en los puntos transcritos pueda haber tenido el tiempo adecuado para que el bello fruto de su esfuerzo, estuviese bien maduro y resultara por ende, cabal en toda su plenitud.

Dice el señor Núñez que *las comparaciones sueñen ser peligrosas*; y a fe que ha dicho una gran verdad: resulta en ello, como en lo de generalizar, cuando la serie de hechos observados es limitada, hasta el grado de que el número es non, sin llegar a tres.

Sigamos en el camino de la glosa: Don Federico Pacheco Cooper en su libro *Costa Rica en 1842*, dedicado a la liga de obreros de esta ciudad, cita el paralelo que Raoul hizo entre Bonaparte y Morazán: este documento es muy conocido; lo cita también, entre otros, el historiador don Eduardo Martínez López; es del último tercio del siglo pasado y está suscrito en Quezaltenango por Antonio Grimaldi: las palabras de Raoul, ya anciano en París, dicen así:

“Napoleón hizo su carrera militar en el mejor colegio de esa época, bajo la dirección de los mejores jefes. Morazán no tuvo instrucción ninguna en la milicia, ni quiso tomarla prácticamente en los cuarteles, ni hubo jefes a quienes imitar; *pero sus planes de guerra y sus combates dejan tanto que admirar como los de Napoleón.*”

“Bonaparte debió sus triunfos al soldado francés, al entusiasmo francés, a los cuantiosos recursos de una nación pródiga y ávida de gloria. Morazán, sin recursos, con unos pocos texiguats y curarenes, dió combates desiguales y triunfó siempre contra fuerzas muy superiores, debido todo a su propio genio.”

“Napoleón aprovechó los elementos de la civilización, la cultura y prestigio de la Francia; conferenciaba con los primeros políticos y militares de Europa, recogiendo todo un caudal de inspiraciones y conocimientos. Morazán vivió en otro medio; reinaban en Centro-América las tradiciones de la Edad Media; el retroceso era el alma de la sociedad, y sin su genio iniciador y reformista nada se habría hecho. Los pocos hombres que le seguían, más bien se inspiraban en las ideas del Jefe.”

“Napoleón aprovechaba las cosas existentes; Morazán las creaba, porque nada existía capaz de entrar en el plan del porvenir.”

“Las ideas de Bonaparte eran las de Francia, bastaba seguirlas para contar con el éxito; las de Morazán no eran las de Centro América en su inmensa mayoría, y la lucha debió empezar por allí.”

“Napoleón profesó distintas opiniones en política y en la corte pontifical; Morazán las mismas siempre.”

“Napoleón buscaba su propio engrandecimiento y el de la Francia; Morazán exclusivamente el de su Patria.”

“Francia, teatro de Napoleón, no puede compararse con Centro América, teatro de Morazán; pero en la comparación de los dos genios, fácil es comprender quién lleva la ventaja.”

“Napoleón representa la autocracia en su más alta expresión; Morazán representa la democracia en toda su pureza y en su más genuina manifestación.”

“Napoleón sólo tiene fe en la fuerza y la emplea durante su vida; Morazán sólo reconoce la fuerza del derecho y el ejército le sirve para afianzar las instituciones.”

“Napoleón conquista; Morazán estrecha los vínculos de la federación y recorta los abusos del pasado.”

“Napoleón tenía mucho de cómico; Morazán nada.”

“En materia de virtudes, Napoleón no puede sostener el paralelo con Morazán.”

Este Coronel Don Nicolás Raoul era hombre muy puntilloso: Contratado por el Gobierno de la República en tiempos de Arce, a través de la gestión que para ello hiciera el Dr. Don Pedro Molina en Colombia, fué dado de alta con su grado de Coronel y nombrado Comandante de la Artillería e individuo de la Junta Consultiva de Guerra. Había dejado su servicio en filas en 1815, después de haber hecho su carrera en las guerras napoleónicas. Llegaba así a nuestras costas, precedido de una bien reputada fama. Su condición de militar europeo y subalterno de aquel coloso, aparte de su propio temperamento, le invitaban a producirse con orgullo y no poca insolencia; de modo que era irrespetuoso y díscolo. Marure dice en su abono que *nunca vendió sus opiniones*. Puso en choque al Congreso con el Presidente; no obstante eso, con Morazán fué siempre subordinado y reconoció la superioridad de aquel hombre singular, lo cual se confirma con el paralelo que hizo, tiempos después de que ambos adalides habían dejado ya este mundo de los vivos y cuando nada podía esperarse de ninguno de ellos; sus memorias iban marchitándose en la mente de los contemporáneos para erguirse majestuosas en la pátina del tiempo, dándonos lustre y enseñanzas!

Nada, sino competencia para discernir, sinceridad de sentimiento, justicia en el dictamen e imparcialidad en su opinión ha de atribuirse a las palabras del viejo húsar francés; que si hubiera habido incapacidad, no habría ostentado las presillas del coronelato; si doblez en el sentimiento, no hubiera sido hombre irrespetuoso que se encaraba a los más altos funcionarios de la República, que lo habían traído y lo pagaban; si corto de justicia, habría sido para favorecer la memoria de su compatriota y antiguo jefe; y finalmente, si excesivo en el afecto, se manifestara del lado de aquel a quien acompañó hasta en el terrible desastre de Waterloo.

Hay otro rasgo en que contrastan Morazán y Bonaparte; éste se enfierecía cuando le objetaban sus planes; aquél siempre mantuvo su serenidad. El célebre 18 de junio de 1815 (Waterloo) frente a Mont Saint Jean, el Emperador arregló su plan de batalla con un dispositivo táctico en columnas pesadas de infantería, agrupando 74.000 combatientes de todas armas en un frente de tres millas a uno y otro aldo de la granja Bella Alianza y a lo largo del camino de Charleroi a Bruselas: la densidad de las columnas era sin precedentes, hasta el grado de que las tropas comandadas por Erlon formaban cuatro falanges que tenían cada una ocho batallones, de difícil manejo y estrechísimo frente; sus generales estuvieron en desacuerdo porque tenían fresca la ingrata experiencia de la campaña en España, donde las columnas tácticas se habían estrellado contra el orden de batalla inglés de doble profundidad; Soult, principalmente, se oponía a ello; y Napoleón, fuera de control estalló gritando: "Fuísteis derrotados por Wellington y por eso pensáis que es un gran general; yo os aseguro que no lo es y que las tropas inglesas son malas y no nos servirán más que para el desayuno." En cambio, ni los encarnizados enemigos de Morazán han dicho jamás que le faltara la ecuanimidad.

Pero hay también puntos de semejanza en la extraordinaria carrera de ambos capitanes: Napoleón abandona la isla de Elba; *Monsieur* prepara las

tropas de su gobierno para la resistencia; el Mariscal Ney sale a batir al Emperador y anuncia que lo llevará a París en una jaula de hierro; pero ocho días después, el 14 de marzo, se le une sin disparar un tiro, en el camino de Lyon a Auxerre. Bonaparte que desembarcó en Cannes el 4, estaba organizando su gabinete en la noche del 20 en las Tullerías. El Profesor Fisher, de la Universidad de Oxford, describe el evento así: "Su marcha hacia la capital *es uno de los milagros de la historia*. No riñó una batalla ni derramó una gota de sangre; fué aclamado por los campesinos en toda la extensión de su camino como un salvador y un amigo; ni un soldado se habría atrevido a disparar contra él; su nombre era un talismán que arrastraba hacia sí todo el valor del reino... Nunca había sido su instinto para obrar más certero, su comportamiento más atrayente. *Rueda tu bola, rey cotillón, devuelve tu corona a Napoleón*, gritaban alegremente hombres, mujeres y niños a lo largo de su carrera triunfal."

Así, el General Morazán desembarca en Caldera el 9 de abril, toma su ruta para el interior virando para Sarchí, donde vivaquea el 10; sus servicios de exploración y patrullas le indicaron la conveniencia de seguir hacia Alajuela por el camino de Provincias, que en fuerza de servir para el arreo de ganado, llegó a llamarse en todo el reino, de *partidas* o *arrea de ganado*; y en el Jocote se encuentra con lo más florido de las tropas, que para detenerlo envió el Licdo. Carrillo al mando del General Villaseñor: se entrevista éste con el caudillo de la Federación: los soldados lo vitorean, se firma el 11 el pacto de aquel nombre y pasan todos a Alajuela; el 12 asume la Jefatura Provisional del Estado en Heredia, entre las aclamaciones del vecindario; y por alfombras de flores y a la sombra de arcos triunfales, entra al día siguiente a la capital josefina: esta marcha también, al igual que la de Bonaparte, *es uno de los milagros de la historia centroamericana*.

* * *

Para juzgar con verdadero conocimiento de causa, la figura militar de cualquier guerrero, pueden adoptarse dos caminos: uno de ellos, ver el resultado de las acciones de armas, esto es, si triunfa o pierde, pues lo que necesita el mundo de las realidades, son hechos. Sin embargo, no podría afirmarse que un determinado militar es superior a otro, por el simple hecho de haberlo derrotado en una batalla, ya que son múltiples las circunstancias influyentes en el éxito; pero si una, dos, muchas veces más, se vence a uno, a dos, a cien que se le opongan, resultaría inexacta afirmación decir que el vencedor *es un cabo de escuadra o un guerrillero con éxito* y los contrarios, expertos tácticos y estrategas. Verdad que la ciencia ortodoxa es siempre dogmática y enemiga de sí misma: Sin embargo, poco o nada nos importaría que un médico salido de las escuelas de Viena o de París nos atendiera, si en vez de aliviar nuestra dolencia nos empeora; y con gusto nos pondríamos en manos de un faquir si con tocarnos recobramos la salud perdida. Al aplicar este sistema de calificación al General Morazán, diríamos dentro de los cánones legítimos del razonamiento que fué un Gran Capitán, pues dondequiera cruzó su acero, hizo morder el polvo de la derrota a sus adversarios.

Qué son, sino triunfos resonantes La Madariaga, La Trinidad, El Gualcho, San Antonio y veinte batallas más? Tantas veces Morazán desenvainó su espada frente a las huestes del oscurantismo, tantas tuvo aprisionada la victoria y ciñó sus sienes con el simbólico laurel. Tantas veces Morazán saltó sobre su trotón de guerra pudo tender generosamente el ramo de olivo, invitando a que forjaran todos la Gran Patria. Cómo entonces, se han de negar al invicto las cualidades de guerrero insigne?

El otro de los métodos para que el ojo de la Historia examine en el repositorio sagrado del ayer, la virtualidad y dimensiones del sujeto, es el de hacer el estudio sobre el campo mismo donde otrora retumbó el cañón y corrió la sangre. No podremos apreciar debidamente y hasta el extremo de sus límites la capacidad militar de Morazán, mientras no se hagan los levantamientos topográfico-militares, se formen los mapas de sus vías de marchas y teatros de operaciones con sus líneas estratégicas naturales o adoptadas. Sin esta documentación será siempre difícil llevar al héroe hasta el puesto que merece y hacer las pertinentes comparaciones con otros de su misma altura: El Coronel Raoul pudo formular su paralelo, porque fué actor en muchos de los sucesos, conociendo además varios de los campos donde operó.

De cuanto conocemos, sólo hay estudios de dos de las batallas, la de La Trinidad y la de Perulapán, hechos por los señores coroneles Don Pedro Rivas y Don J. Asencio Menéndez respectivamente. El Coronel Rivas es un militar por afición; pero aprovechó con eficacia la oportunidad que tuvo de ser, durante varios años, secretario de la Academia Militar de Tegucigalpa a fin de especializar estudios de Táctica, Estrategia, Castrametación y otras materias importantes; de manera que cuando emprendió la redacción de su Monografía, era hombre capacitado para juzgar la batalla. En su oportunidad haremos algunas referencias del Coronel Menéndez.

Nuestras apreciaciones sobre la batalla de La Trinidad, equivocadamente señalada por el Licdo. Volio como una escaramuza, se basan en su mayor parte en el estudio y planos del señor Rivas, aunque en algunos juicios, discrepamos de su opinión. La Trinidad fué el resultado de un plan estratégico del General Morazán, cuyo objetivo era Comayagua para situar allí su base de operaciones, limpiar todo el territorio de Honduras de enemigos y marchar a continuación sobre las tropas dictatoriales que sitiaban la ciudad de San Salvador.

Observemos que Morazán no había asistido a escuela militar; ni tampoco se entrenara en servicio de cuartel: era un hombre netamente civil, con la deficiente instrucción que podía adquirirse en aquel precario medio del Real de Minas de Tegucigalpa. No es posible que se hubiera preparado en Táctica, ni siquiera aprendido sus elementos, pues, fué posterior a esa época la llegada de la famosa obra del Marqués del Duero, tan conocida por nuestros antepasados. Nada sabía de Reglamentos Tácticos, ni de Armas Portátiles; menos de estrategia, ni de Castrametación, ni de marchas por etapas; en fin, nada de nada! Pero su genialidad se manifiesta precisamente ahí: una intuición peculiar, un instinto muy suyo; lo hizo adivinar todo y crear los recursos que le escatimó el medio.

En su primera campaña tiene por teatro de operaciones el sur, centro y occidente de Honduras: él no piensa en otra cosa, antes de resolver favorablemente el problema que tenía enfrente.

Hagamos algunas consideraciones: El Coronel don José Justo Milla era dueño de Honduras; había triunfado en Comayagua, reducido a prisión al Jefe de Estado Don Dionisio Herrera y cambiado todas las autoridades. El 8 de setiembre de 1827, se traslada a Tegucigalpa, adelantando en la marcha los trenes de parque, artillería e infantería, y dejaba guarnecida la plaza con 50 hombres.

El objetivo del Coronel Milla era San Miguel, según las instrucciones recibidas del Comandante General de las tropas, Don Manuel José Arce. No pudo llenar este cometido por una serie de circunstancias que a él parecieron insuperables y que la historia hizo públicas después. El 27 tuvo conocimiento de que fuerzas enemigas, procedentes de El Salvador se aproximaban por el Sur e hizo salir a su encuentro al Sargento Mayor Gregorio Villaseñor, quien entró en contacto con ellas el 28 en el altiplano y pueblo de Sabanagrande, 50 Kms. Sur de Tegucigalpa. Las fuerzas enemigas en número de más de 400 infantes al mando del Teniente Coronel Gregorio Zepeda fueron derrotadas, dejando en el campo, según los partes de Villaseñor, 100 y pico de fusiles, 1 cañón, todo el parque de artillería e infantería, más de 50 caballos, 1 bandera, 4 cajas de guerra, la indumentaria, más de 20 muertos, muchos heridos y algunos prisioneros: aquello fué un desastre! Otro parte da el detalle de que las municiones eran 40 cartuchos de cañón, 8.000 de fusilería, 50 prisioneros y 7.000 pesos de plata. El coronel Milla escribió el 30 al Cuartel General de Izalco diciendo, salía él en aquellos momentos, pero no lo hizo.

En el interin Morazán había organizado 135 hombres en León y marchó con ellos sobre Honduras. Llegó a Choluteca donde estableció su base de operaciones. Cualquiera supondría que en tan difíciles momentos, este jefe hubiera optado por internarse al Salvador en busca del apoyo que allá pudieran haberle dado, quienes con mejores elementos luchaban contra las tropas dictatoriales de Arce: es lo más lógico. Milla estaba de triunfo y bien equipado, conocía perfectamente el terreno y rodeado era de esa aureola que da el Poder, que en aquellos momentos tenía sobre las armas unos 6.000 soldados bajo la dirección de los más conspicuos jefes del país. No desistió de su propósito, sin embargo, y ello prueba una de dos cosas: que Morazán tenía un espléndido servicio de espionaje del que discernía lo exacto y justo, y conoció la precaria situación de Milla o que la intuyó con los destellos de sus especiales talentos: en realidad, el estado del jefe servil era más que flaco: Villaseñor después de su triunfo en Sabanagrande le pedía que lo salvara (porque no podía moverse, y Milla escribía cartas plañideras al Comando General; los serviles de Tegucigalpa, presas del pánico pedían que el jefe victorioso no los abandonara a su suerte; pero todo esto es cosa que se ha conocido casi un siglo después.

Morazán organiza 500 hombres y emprende su línea de etapas como sigue: Choluteca, Pavana, Pespire, San Antonio, La Venta y Sabanagrande, a donde llegó el 10 de noviembre a medio día; de manera que debió iniciar la marcha el 4.

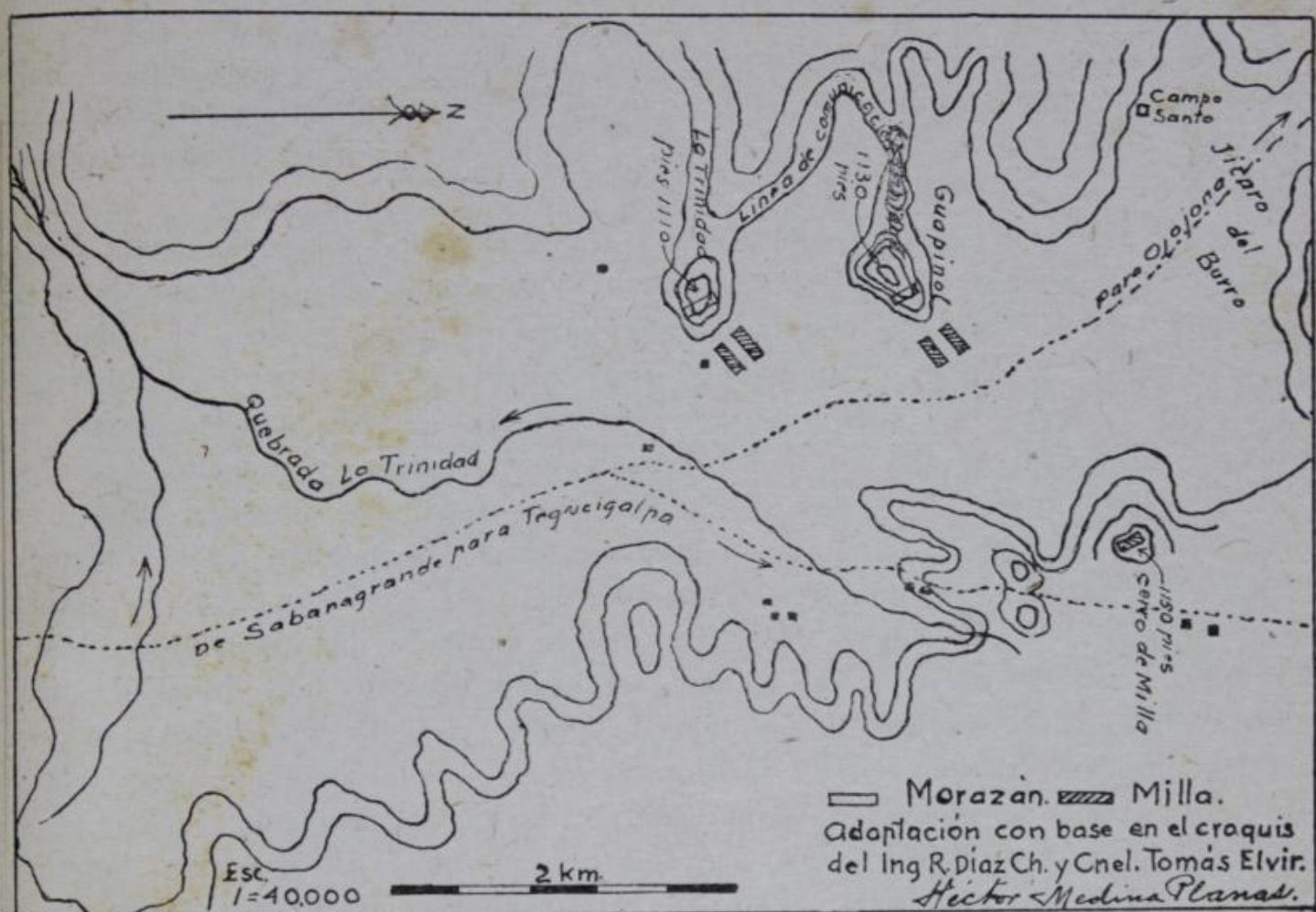
A todo esto, Milla no se movía, y por lo tanto, en la inacción se reducía la moral de sus tropas, hasta que finalmente fué obligado a combatir en el teatro y hora que su contrario quiso.

El Coronel Rivas, ya citado, dice que en esta marcha *se revela el militar insospechado, el estratego maravilloso y sorprendente, el genio que más tarde había de fatigar a la victoria*; y ciertamente porque dió evidencia de sujetarse a la técnica de las marchas, estableció servicios de exploración y patrullas a lo largo de la línea de operaciones que comprendía todos los caminos paralelos y divergentes de los cuales obtenía hombres, ganado y provisiones, más un cúmulo de datos que lo informaban del menor movimiento del enemigo.

En Sabanagrande, después de tomar el rancho, dividió sus contingentes en dos columnas por mitad, tomando el mando de la primera con la que se adelantó a fijar el teatro de la batalla y tomar posiciones. La segunda quedó en calidad de reserva en el pueblo, con orden de pernoctar allí y concurrir según las indicaciones que recibiera. Nótese que Morazán supo desde entonces y no dejó de practicarlo en el curso ulterior de su vida, que debía tener tropas de reserva en descanso y que nunca comprometió de plano el total de sus combatientes. Más adelante veremos cómo el General Morazán siempre estuvo en el preciso lugar en que su presencia era necesaria para decidir el triunfo.

Solamente hizo una jornada de 10 Kms. y acampó en los cerros del Guapinol y La Trinidad en el valle de este último nombre; se construyeron los abrigos del caso, y mientras él vivaqueaba a 3.650 pies de altura en un lugar apacible que goza en esa estación de una temperatura nocturna de 16°, sus reservas descansaban en el pueblo a una distancia de hora y media en caso de necesidad. ¿Y el Coronel Milla?... Obligado por las circunstancias había salido de Tegucigalpa esa misma mañana y hacía noche en La Bodega, meseta inclemente del cerro de Ula, donde no había ni hay más que una casa gubernamental para cubierta del viajero y sopla un cierzo lacerante que con frecuencia toma carácter de vendaval.

Por el conocimiento propio y con el auxilio del croquis que aparece en la obra del Coronel Rivas, podemos hacer una breve descripción del teatro donde se libró la batalla: El Valle de la Trinidad tiene 7 Kms. Sur-Norte por 1.5 de latitud Este-Oeste con marcadas entrantes y salientes a que dan lugar los contrafuertes y vaguadas de las colinas circundantes; terrenos arcillo-arenosos cubiertos de pinares y sabanetas de pancrama intertropical bellissimo. De Sur a Norte, costeándose al Este va el camino real de herradura de Sabanagrande a Tegucigalpa, y a un tercio de su entrada al valle se desarticula el camino de Ojojona en dirección N. O. N. por el talweg del valle, mientras el de Tegucigalpa atraviesa una quebrada y continúa rumbo N. N. E. empinando hacia las partes más altas del extremo N. E. cerca del cerro, que desde aquella época se llamó de Milla. Los cerros de La Trinidad y El Guapinol están situados al S. O., y el de Milla al N. E.; de modo que una recta imaginaria que los uniera, sería aproximadamente oblícua o diagonal al cuadrilátero del valle. El cerro de Milla es como 125 pies más alto que los anteriores. Pobre caserío, donde al menos, se podía contar con agua caliente al amparo de cocinas muy aseadas.



Nótese que las tropas de Morazán, aparte de considerar la moral, que tuvieran, comparada con las de Milla, habían pasado una noche tranquila, estaban desayunadas, descansadas y parapetadas: las de Milla hicieron el día anterior una marcha de 24 Kms., conducían toda la impedimenta y los equipajes, incluyendo en ellos hasta dos baúles de correspondencia oficial: este último dato pone de relieve que el Coronel Milla tenía absoluta confianza en el triunfo y no pensaba volver a Tegucigalpa, sino continuar su viaje a San Miguel para cumplir el objetivo estratégico y su consiguiente político, de favorecer un pronunciamiento de aquella plaza en favor de los serviles.

Aparece el Coronel Milla entre ocho y nueve de la mañana del 11 de noviembre, en la cumbre más alta del teatro, hacia el Noreste, después de un recorrido de 12 Km.: para ésto, hubo de haber levantado su campamento a las dos de la madrugada. Repetimos que este jefe era militar de escuela experimentado; que no se tiene dato de que fuese un cobarde y si harto prudente; no era hombre de limitada inteligencia: fruto de su paternidad fué el ilustre literato Don José Milla y Vidaurre. Sólo puede decirse en su contra, que era un vacilante, de ideas poco fijas y un modorro.

El enemigo con su actitud lo invitaba a la pelea; no podía esperar que lo atacaran, ni regresar a su base de operaciones; tampoco avanzar sin combatir, porque aún cuando al pasar por el camino real en dirección a Sabanagrande a 550 metros del cerro de La Trinidad hubiera quedado fuera de la zona peligrosa, no es probable que no entrara en contacto en situación desventajosa; más, en Sabanagrande estaba la retaguardia enemiga y para ven-

cerla habría tenido que recibir los fuegos de frente y por la espalda; de manera que optó por el único camino que le quedaba: tomó posesión de todo el cerro conocido entonces con el nombre de Milla; emplazó su artillería para proteger el avance de la infantería y se decidió a desolojar al adversario de sus parapetos, que fueron sus objetivos.

El orden táctico usado en Europa era el cerrado; Napoleón había introducido los principios de celeridad, masas y el ataque en columnas de gran densidad; en España dió resultados nugatorios al pelear contra el orden de batalla inglés de doble profundidad; pero antes venció siempre, porque los combatientes formados, que eran como el preludio de las actuales tropas de choque, infundían el pánico a las tropas continentales, y muchas veces el enemigo huía antes de recibir el choque. Los españoles conocían muy bien todas estas maniobras: casi así se libraron todas las batallas de la independencia americana. Los militares guatemaltecos o sea centroamericanos estaban bien entrenados. El General Morazán, por lo limitado de sus contingentes y lo accidentado del terreno usó siempre el orden disperso con líneas de tiradores; otras características de su táctica, fueron: cautela y completo servicio en las marchas; rapidez en la decisión y en la acción; dejar siempre tropas de reserva que se utilizaban al necesitarse; invitar al combate, y llegado el enemigo al límite de resistencia, cosa que él conocía a la maravilla, lanzarse como un rayo a desbaratarlo; el uso de estratagemas y sorpresas; pelear en el lugar que quería; y finalmente, presentarse en persona en el sitio y tiempo en que habría de decidir la suerte de las armas a su favor. En sus planes estratégicos, tuvo siempre su base de operaciones fija y las accidentales que fuesen menester; sus vías de marcha y líneas de operaciones limpias y bien estudiadas; sus objetivos estratégicos y políticos bien definidos. No perdía el enlace de sus tropas, mantenía hasta donde era posible el contacto con el enemigo; perseguía a los derrotados hasta capturarlos o desbandarlos. Nunca tuvo bajo sus banderas, gente forzada; conservaba la disciplina y era clemente con los vencidos. Como el General Morazán evidenció a lo largo de su carrera militar todas estas condiciones sin haber tenido escuela de ello más que su misma vida azarosa, es que se le califica de figura continental. De un hombre así, nos resultaría flacamente acertado decir que *sus aptitudes estaban al alcance de cualquier cabo de escuadra*; tampoco resulta con más fortuna, expresar que *fué un guerrillero con éxito, que sus acciones de armas no fueron producto de un plan estudiado*.

Milla tiene 600 combatientes; Morazán 250 en el frente y 250 de reserva a 10 Km. de distancia; el primero toma la iniciativa, hace descender sus fuerzas. Rivas dice que el orden de batalla fué el de tiradores; nosotros pensamos que, dados los contingentes, la época y los resultados de la acción, Milla condujo su gente en columnas para tomar las posiciones contrarias, aun por asalto si fuere necesario; mientras, cañoneaba para proteger el avance. Morazán resiste el ataque a los dos cerros; la vaguada entre sus posiciones quedó libre porque el enemigo no podría exponerse a dos fuegos cruzados que le herirían por la espalda, y las tropas constitucionalistas se podían comunicar

por las curvas de nivel completamente fuera del alcance de las armas contrarias. Cuando los atacantes llegaron al límite de resistencia sin lograr su objetivo, todas las tropas estaban empeñadas. Morazán desciende como un rayo (el Coronel Rivas dice que lentamente), formó un martillo para envolver a Milla cortándole la posibilidad de regresar a sus posiciones primitivas, los arrojó al N. O. sobre el Jícaro del Burro y finalmente al descenso de Los Laureles, donde se declararon en completa derrota. Morazán sube al cerro de Milla que quedó abandonado, pudiendo así capturar la artillería y los dos baúles de correspondencia oficial. La batalla duró pocas horas, quizás seis. Morazán se ocupa de reconocer el campo, entierra los muertos, en número de 40, da descanso a los soldados, arregla su marcha y al día siguiente entra de triunfo a Tegucigalpa. Milla ya no se paró, pues, el vencedor no encontró ni su rastro; tampoco se detuvo en Comayagua, sino que a marchas forzadas se dirigió a Guatemala. Si el Coronel Milla bajó del cerro personalmente para alentar a sus soldados, tuvo que tomar la vía de Ojojona para regresar a Tegucigalpa, a menos que por haber empeñado toda su fuerza en el combate, se quedara casi solo, hasta el grado de que al ver el desastre no tuviera gente con la cual levantar sus efectos, resolviendo entonces, huir para no caer prisionero.

Otra cosa habría resultado si el Coronel Milla anticipa su marcha y va a esperar a Morazán en los desfiladeros de La Venta, 42 Km. más al Sur; o en Sabanagrande, o siquiera en la parte Sur del mismo valle de La Trinidad. Asimismo, la suerte de las armas habría variado si Morazán continúa su marcha y topa inesperadamente en la meseta de Ula con las fuerzas de la dictadura. El Coronel Rivas en su importante trabajo dice que todo define, *según los principios del arte de la guerra, que efectivamente, la acción librada fué una batalla en la relatividad del medio, en aquella época.* Con certeza, ya que tomaron parte dos armas: la caballería no podía hacerlo porque las condiciones del terreno no se prestaban; muertos 6 %; duración: en aquellos tiempos, aún en Europa con grandes contingentes, una batalla se decidía en un día; y finalmente, hubo abandono completo del campo con todo el tren, equipajes y heridos.

* * *

“Florón número cinco.—Gualcho”, dice el Licdo. Volio. “Es difícil apreciar con exactitud el número de los que en este lugar combatieron por uno y otro lado. No hay más datos que los suministrados por los mismos interesados, datos que invariablemente se comunican en una forma estereotipada. Nunca en ninguna parte se ha dicho *éramos cinco contra uno*: al contrario, siempre indefectiblemente dice el participante que *ha sido uno cantra dos, contra cinco, o contra diez.* En esto y en lo de agregar que las bajas han sido en la proporción de diez contra ciento, hacen consistir toda la importancia de una acción de guerra. El jefe que mandaba la facción contraria a Morazán es el mismo Domínguez que en todos los encuentros que tuvo durante su vida dió muestras de la más cabal ineptitud, y que en el caso actual, no supo

siquiera cerrar el camino por donde su enemigo pudiera salir de la olla en que se encontraba. Morazán, según él mismo cuenta, no podía permanecer en las casas de la hacienda, dominadas por una altura de más de 200 pies: tampoco podía continuar la marcha, ni emprender la retirada. Adoptó entonces el único partido que le quedaba: acometió al enemigo y peleó al igual de todos sus subalternos. Sin embargo, de que no se nos hace notar acto alguno que lo coloque una sola línea más arriba de cualquier otro de los combatientes, este hecho de armas lo elevan los morazanistas al lado de los más grandes que registra la historia."

Bien clara resulta la dificultad para apreciar con exactitud el número de los combatientes en años en que no había una buena organización y sobre todo cuando siguió una época turbulenta en la que se perdieron multitud de documentos; no obstante, sabemos por Marure, fuente irrecusable que más bien era enemigo de Morazán, que el Coronel Domínguez salió de Mejicanos el 1º de abril al mando de 600 hombres escogidos, sobre San Vicente. Cinco días después salía destacado de San Salvador el General Rafael Merino en persecución de Domínguez con cuyas fuerzas entró en contacto el 13 entre Quelepa y Moncagua, muy cerca de San Miguel: el resultado de las operaciones fué desfavorable a Merino que regresó por donde había venido.

Domínguez en lugar de perseguir a Merino, continuó para San Miguel a donde hizo su entrada cuando la primera línea ofensiva del recién Jefe de Honduras se aproximaba a la línea estratégica natural del río Goascorán. Mandaba estas tropas el Teniente-Coronel J. Antonio Márquez; en número de 400 se situaron en el pueblo de aquel nombre; a poco llegó el Coronel Domínguez, atravesó el río y los batió completamente el 25 de abril. Después de ésto, el jefe victorioso tuvo conocimiento de que nuevamente se hacía salir de San Salvador, gente para atacarlo, esta vez bajo las órdenes del Capitán Puches, y contramarchó hacia San Vicente, vadeó el Lempa y en la hacienda El Socorro lo batió completamente el 25 de mayo, quedando dueño del teatro de operaciones, que entonces se componía de San Vicente, Usulután, San Miguel y La Unión. Omnímodo, omnipotente y soberano, pues, no atendía tampoco las órdenes del General Arzú que lo llamaba con insistencia al Cuartel General, pocos días más tarde extraía de un barco al infortunado Merino y lo hacía pasar por las armas, sin trámite ni juicio alguno. También, como dijimos al principio, Domínguez tenía mando de tropas en la resonante acción de Chalchuapa y se había distinguido en ella. Resulta así, inexacto afirmar que el jefe derrotado en Gualcho *dió muestras de la más cabal ineptitud en todos los encuentros que tuvo durante su vida*. Indudablemente lo que se puede entender con esta aseveración, es que se pretende reducir la capacidad del vencedor achicando a su contricante.

Pero veamos lo del Gualcho: Domínguez había reclutado en San Miguel, según el Señor Marure 1.000 hombres; de manera que si no tenía los 1.600 a que diera lugar la suma con los que sacara de Mejicanos, debió la cifra andar muy cerca. El General Morazán, después de La Trinidad, como dijimos marchó a Tegucigalpa y de allí a Comayagua, donde fijó su base de opera-

ciones para limpiar de enemigos toda la jurisdicción estatal; reorganizó las autoridades de conformidad a la ley; y finalmente se dió a la tarea de levantar el ejército para emprender su segunda campaña, que teniendo por objetivo la ciudad de San Salvador imponía un más amplio teatro de operaciones, mayores contingentes y recursos. En abril siguiente, esto es, el año de 28 hizo salir al Coronel c. J. Antonio Márquez con una división de 400 infantes, que fueron los derrotados el 25 del mes.

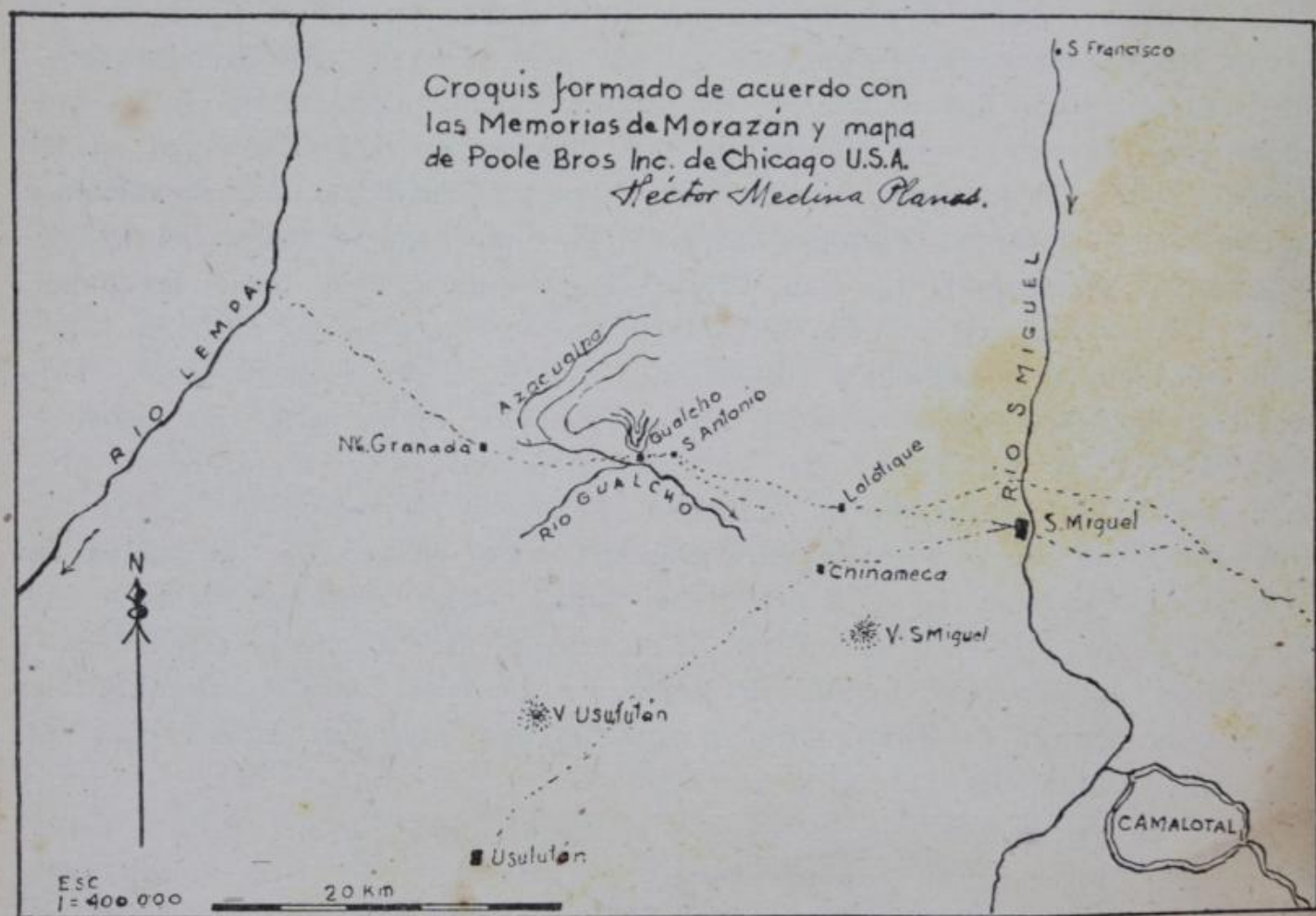
Morazán sale de Comayagua al saber la noticia de la derrota; en el litoral sur se reúne con Márquez; se traslada a Texiguat, un poco al interior y logra reunir 600 hombres con los que marcha sobre El Salvador. No debe extrañar que las fuerzas del General Morazán resultaran de menor número: se sabe lo suficiente que Honduras ha sido el Estado centroamericano más despoblado, mientras El Salvador y Guatemala superaban y superan en fuerte proporción. Por otra parte, su sistema de reclutamiento era el de enganche voluntario, en tanto que el Gobierno de la República hacía sus levass por cuanto sistema era conocido.

Morazán ocupó alrededor de mes quince días en alistar y ponerse al mismo tiempo en comunicación con los de San Salvador, haciéndoles saber que avanzaría; aquéllos mandaron al Capitán Puches para favorecer su entrada; pero ya vimos que fué batido por Domínguez el 25 de mayo en El Socorro, sobre la margen derecha del Lempa. Decididas las operaciones marchó sobre el campo enemigo, atravesó el Goascorán después del 15 de junio, cruzó asimismo el río San Miguel, por el norte, sin tocar la ciudad, y por hábil rodeo que evitaba el contacto con el enemigo se situó en Lolotique, posición de espléndidas condiciones tácticas a donde llegó el 24. Domínguez, burlado en San Miguel, se acantonó en Chinameca, una legua y media al sur de Lolotique. Así permanecieron once días en inacción; durante ese lapso de tiempo, el comando dictatorial se ocupó en espiar los movimientos de su adversario, para imponerse del número de sus fuerzas e invitarlo al combate. El Coronel Rivas admite que Morazán estaba a la defensiva y que esperaba las tropas salvadoreñas, de que tenía conocimiento vendrían a apoyarlo, al mando del Teniente Coronel Santiago Ramírez; y atribuye la actitud de Domínguez, a uno de dos extremos fatales para su reputación militar: la ignorancia o el miedo.

Si se releen los condiciones de la táctica, que yo he descrito como técnica de Morazán, se explicará mejor la situación inactiva durante los doce días que precedieron al combate del Gualcho. Morazán desconocía el terreno; sin embargo, esquivó el contacto con el enemigo y se situó en posiciones de mucha ventaja, casi inexpugnables, las que además fortificó; en estas posiciones esparaba el contingente auxiliar y allí permanecería hasta que fuera conveniente. Domínguez, por otro lado, tenía múltiples ventajas, pero no pudo detener el avance de su contrincante por la maestría con que aquél hacía sus marchas: espionaje, exploración, patrullas, espléndidas condiciones de que llenaba sus campamentos, siendo estas circunstancias segui-

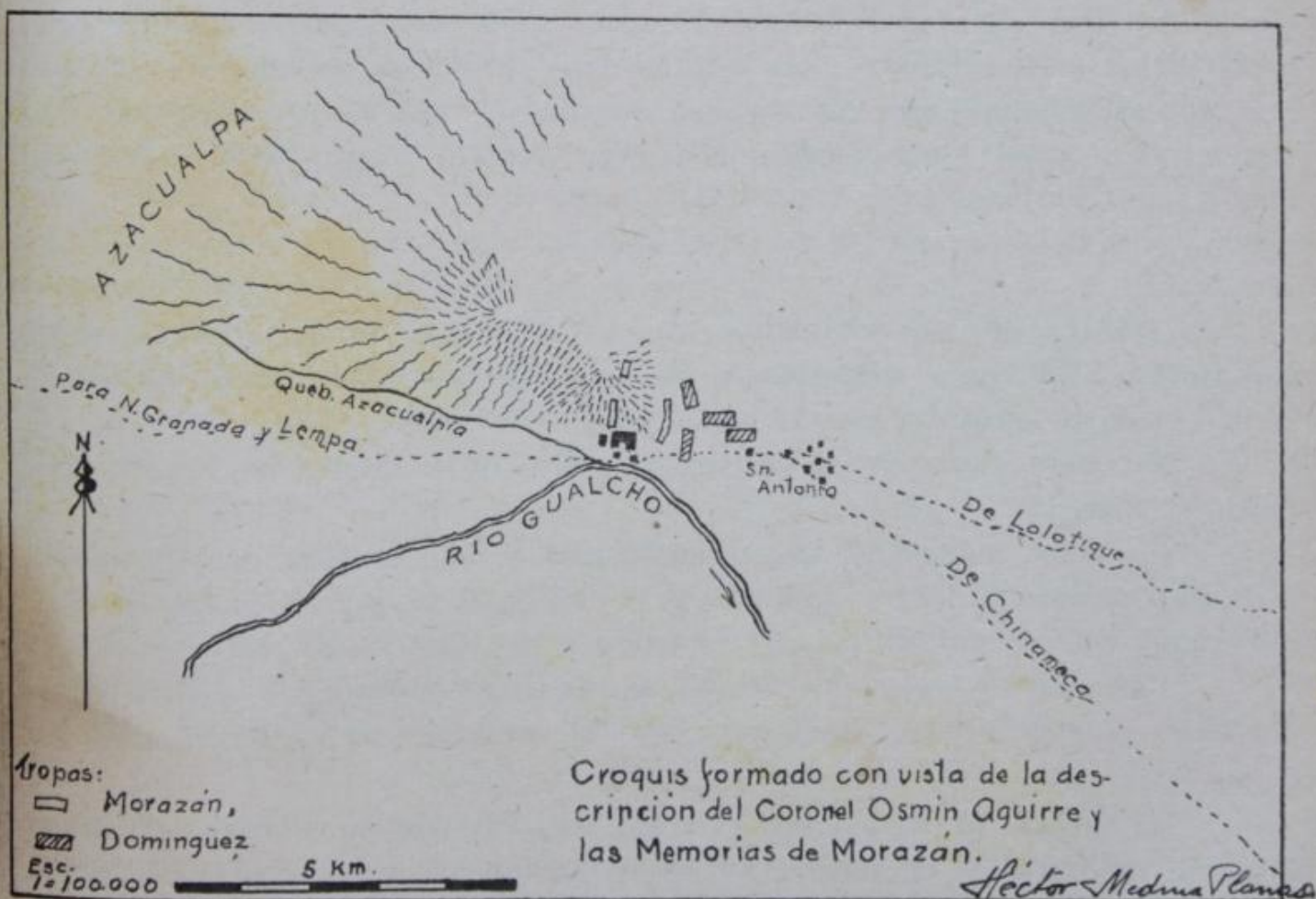
das al pie de la letra, hasta llegar al punto deseado. Domínguez tenía más del doble de tropas, mejores elementos, estaba en su propio teatro de operaciones, con todas sus vías de marcha libres y sus comunicaciones expeditas con la base secundaria de Meñicanos; y finalmente, la moral de sus tropas no podía ser más elevada, como una consecuencia de la serie de triunfos de Chalchuapa, Quelepa, Goascorán y El Socorro.

Situado el Gran Capitán en Lolotique, desde donde invitaba al combate, ya *no era asunto fácil ir a escalar aquellas alturas*. (Dominguez lo intentó el primer día), cuando estaba reciente la enseñanza de La Trinidad, que tan cara pagó el Coronel Milla: la derrota de Domínguez habría sido un hecho a menos que Morazán se moviera y en el movimiento se trocaran las situaciones relativas de ambos militares. Fijese la atención: Morazán no apareció en Lolotique por el acaso, ni tampoco se estuvo allí inactivo por negligencia: él sabía que si lo atacaban, saldría victorioso y tuvo allí un acantonamiento excepcional, donde esperar el aviso del día en que los auxiliares pasarían el Lempa.



Por de contado debe darse que Morazán en el tiempo transcurrido tomó cuanto dato fué necesario y posible; de modo que al mobilizarse conocía perfectamente cuanto iba a hacer; tenía previstas las marchas, los lugares posibles de combate; qué haría si llovía y qué no haría si las lluvias lo atrasaban. Lo que ocurrió es expresión palmaria de que la partida estaba resuelta como en un tablero de ajedrez: si el Coronel Domínguez lo atacaba en tales o cuales partes, se haría esta u otra cosa; y si no lo atacaba, una vez que se le unieran las fuerzas de Ramírez, caería sobre el enemigo hasta

desbaratarlo. Llega el aviso y las fuerzas constitucionalistas levantan el campo. El enemigo también levanta el suyo y marchan los dos ejércitos en líneas paralelas hasta llegar, las tropas del primero a la hacienda del Gualcho, donde se detienen porque la lluvia era torrencial, a eso de las dos de la madrugada; la misma circunstancia, a no dudarlo, hace suspender la marcha al contrario. Tan pronto como cesa el agua, Morazán hace ocupar la altura de 200 pies al norte de la hacienda, que *era el único lugar por donde podía presentarse el enemigo*. El General Morazán dice con gran modestia que se vió obligado a aceptar la batalla con todas las ventajas que había alcanzado el enemigo. Es indudable que Domínguez había obtenido algunas, sobre todo si se compara la nueva situación con la anterior de Lolotique, donde, en vano trató de forzar las guardias avanzadas de Morazán; y hubo de conformarse a estar once días inactivo esperando a que se moviera el enemigo; éste, sin embargo, había hecho ocupar la altura inmediata con una fuerza avanzada que tenía el doble objetivo de avisar con tiempo la presencia de Domínguez y proteger el grueso del ejército, para empeñar la batalla. El dispositivo táctico de Morazán, puso de su lado todas las ventajas.



Se inicia el combate con 175 hombres que salen a detener a Domínguez, mientras Morazán principia a subir la colina con el grueso del ejército; y finalmente, en la hora precisa, cae otra vez como en La Trinidad, cual una descarga eléctrica arrollando al enemigo, que es deshecho: en esos momentos llega la división de Ramírez y emprende la persecución.

Es erróneo suponer que Morazán entrará al Gualcho por eventualidad, con imprevisión como un cordero al lugar de su sacrificio: la maniobra resultó adecuada: se aproximaban a las planas tierras del Lempa; hay una eminencia que domina la hacienda; se guarece en los edificios, pero ocupa la colina. Desde luego, el enemigo cree que es llegado el momento de agarrarlo y se encuentra que para hacerlo, es medida elemental de táctica posesionarse del cerro, que encuentra ocupado y no puede tomar porque los 175 hombres lo detienen; en tanto, suben las tropas de refresco, que son las que determinan el triunfo; y las del Teniente Coronel Ramírez, desempeñando el papel de reservas, hacen la persecución. Los combatientes de Morazán se habían reducido a dos tercios o sean unos 400 hombres, desde antes de llagar a Lolotique, por falta de una pagaduría bien provista que atendiera a los gastos.

Morazán salió de Lolotique sin ser notado por Domínguez, a quien se anticipó el tiempo suficiente para asegurarse en Gualcho. Si por el contrario, un buen espionaje del segundo le hubiera avisado de la maniobra del primero y se adelanta a tomar posesión de la hacienda, muy otra habría sido la suerte de las armas. La vista del croquis y la lectura de las descripciones dan una clara idea de que Morazán supo perfectamente que en aquel punto había una hacienda, unas alturas muy próximas y que era el sitio más adecuado para hacer alto, con o sin lluvias, que en ese mes eran casi seguras. En aquel lugar tendría una gran ventaja táctica para batirse con éxito, como lo hizo.

* * *

“Triunfo de San Antonio.—Iba a tomar este hermoso florón de la corona del héroe para someterlo a las leyes de la crítica, cuando al tocarlo se me deshizo entre las manos como pompa de jabón.”

“No hubo pelea, no se disparó un tiro, ni se pronunció siquiera una palabra amarga.”

“Lo único notable en esta gran batalla es una tontería que no hubiera cometido el último de los reclutas, y por la cual el gran General en cualquier país del mundo habría sido sometido a un consejo de guerra.”

“Puso en libertad a los prisioneros de guerra, olvidando que el primer deber en la guerra es el de aprovechar las ocasiones para disminuir los recursos y la fuerza del enemigo.”

“La piedad en tales casos produce funestos resultados como el mismo Morazán tuvo ocasión de verlo, no bien los prisioneros recobraron la libertad.”

Esto dicen los artículos del Lido. Volio. Con ellos se impresiona a la juventud, a las nuevas generaciones, con mengua de un criterio sereno de nuestra historia: veamos cómo y de qué manera pasaron las cosas y los resultados que de ellas se derivaron.

Tan pronto como se supo en el cuartel general de Mejicanos la terrible derrota del Coronel Domínguez, el 6 de julio en Gualcho, el Coman-

dante General Don Manuel de Arzú se movilizó para batir al *qué se ignora quien es, de dónde ha salido y del que sólo se sabía en el Gobierno que un hombre llamado así, firmaba en clase de Secretario de Herrera, durante la administración de éste en Honduras*. A batir al *hijo de la anarquía* que capitaneaba las más depravadas y funestas fuerzas con las heces de aquellos lugares. (Memorias del Presidente Arce.)

El General Morazán se dirige a San Miguel a reparar sus pérdidas, liquidar haberes y vestir la tropa. Allá supo el movimiento del General de Arzú y salió a su encuentro con el propósito de impedirle el paso del Lempa; pero no pudo hacerlo debido a que *el Teniente Coronel José del Rosario López Plata descuidó el paso del desembarque*. Aunque Morazán había tratado de reparar las pérdidas ocurridas, no le fué posible hacerlo, pues, entre otras de las bajas que tuvo se cuenta la del retiro de los voluntarios leoneses, de los que sólo quedaron 60; parece de ahí, que a esa fecha no contaría con más de unos 300 hombres, porque en la batalla del Gualcho perdió 175 y la zona de San Miguel era partidaria de la causa dictatorial.

¿Con cuántos hombres habría pasado el Lempa el General de Arzú? Es indudable que llevaría a los menos, 2.000. Las fuerzas de la dictadura que estaban en Mejicanos eran 3.000; de éstas se habían dado 600 números al Coronel Domínguez; quedarían 2.400 plazas. El Dr. Montúfar, el historiador por antonomasia, puesto que es el hombre de los documentos, dice que Montúfar (Don Manuel) quedó en calidad de Mayor General, que levantó las milicias locales de Quezaltepeque, Santa Ana, Sonsonate e Izalco. Agrega que las fuerzas de su mando estaban enfermas y que los soldados con salud, apenas daban para defender las trincheras con el auxilio de la artillería. Más adelante relata que con motivo de la pérdida de 100 hombres que iban a proteger un convoy procedente de Guatemala y la de 160 que perdió en la *celada de los bueyes*, ambas acciones dirigidas y encabezadas por el constitucionalista General Prem, el campamento estaba casi desmantelado. El Coronel Montúfar llamaba a Arzú y se lamentaba de que lo hubiera dejado abandonado. Todas estas circunstancias hacen suponer debidamente que el General en Jefe, para trasladarse en busca del General Morazán, debió haber sacado, la mayor y mejor parte de sus tropas: dadas la extensión de los atrincheramientos, reclutas levantadas por el Coronel Montúfar y los enfermos y heridos que tenía, no es de suponer que Arzú llevara menos de 2.000 hombres de que hablamos.

El recién General sabía que le era posible detener aquellas fuerzas en su paso por el río y que esto iba a significar una nueva derrota para la dictadura; pero con vista de que la falla del Jefe del Rosario López permitió el vado al enemigo, no quiso exponerse a una derrota que habría sido de inmensa trascendencia por cuanto su nombre prestigioso volaba ya por todos los ámbitos de la República: no era conveniente malograr un todo probando fortuna en una nada. El, sin que sus merecidos éxitos anteriores le llenaran de humo la cabeza, dispuso su retirada estratégica para Honduras, llamando con esa actitud al General Arzú para atraerlo a un terreno en que pudiera

deshacerlo. Fué perseguido por las tropas dictatoriales hasta la ciudad de Nacaomé; cuando ellas llegaron allí, ya el nuevo General estaba en Tegucigalpa, habiendo dejado al Coronel Miguel S. Ramírez fortificado en los desfiladeros de La Venta: este es el lugar en que, según decíamos, el Coronel Milla pudo esperar a Morazán en noviembre del año anterior para batirlo completamente. En el pueblo de Ojojona, dejó al Coronel Manuel Escobar a fin de proteger a Ramírez en caso necesario: cumplía Morazán indefectiblemente el axioma militar de *separados para vivir y unidos para combatir*.

El General de Arzú perdió el contacto con Morazán y no consideró prudente hacer el tramonto de la cordillera, efectuando la persecución. Reorganizado el ejército constitucionalista, que en número de 400 salió de Comayagua al mando del Coronel Márquez y de 600 bajo las inmediatas órdenes de quien ya era considerado el caudillo reivindicatorio, con el fin de reunirse en el pueblo de Goascorán, como al efecto sucedió, pudo cruzar el río del 5 al 6 de setiembre.

Arzú estaba en una ciudad amiga y con un fuerte contingente; pero como Morazán, por una serie de maniobras amenazara San Miguel, el enemigo consideró adecuado abandonar la plaza y tomar el camino de Usulután y retirarse, posiblemente a Guatemala, por el camino de Gracias. Se ignora cuales serían los propósitos del General de Arzú, más es el caso que el General Morazán lo siguió, dándole alcance el 9 de octubre en el llano de la Pava y le disputó el paso de un arroyo profundo que los separaba de la hacienda de San Antonio, *sitio donde comienza a elevarse la sierra por donde había pensado retirarse*, dice Morazán en sus Memorias, y agrega: *pero fué arrojado al llano en donde estaba formada su retaguardia, dejando en nuestro poder un cañón*.

El historiador Don Eduardo Martínez López, que tuvo acceso a los archivos federales de San Salvador, describe así: "Como a las 4 de la tarde en que Aycinena se acercaba con sus fuerzas a la hacienda de San Antonio, vió que a una distancia como de 1.000 varas se acercaba una descubierta de caballería, e inmediatamente lanzó sobre ella la suya, que fué rechazada por la de Morazán y obligado a replegarse donde estaba la retaguardia. Aycinena mandó a ocupar algunas alturas al mismo tiempo que Morazán daba esta orden y después de un fuego muy reñido que duró tres cuartos de hora, y en que ambos contendientes se disputaban los lugares más dominantes, las fuerzas de Morazán quedaron en posesión de ellas. El enemigo pasó toda la noche deliberando, hasta que manifestó al amanecer que deseaba capitular." De modo que la documentación histórica no dice que *no hubo pelea, que no se disparó un tiro, ni se pronunció siquiera una palabra amarga*; acaso esto último si sea cierto, porque el General Morazán no era de los jefes que ultrajan al vencido, antes por el contrario, siempre daba garantías y algo más.

Pero veamos: el vencedor del Gualcho y La Trinidad, tomó la hacienda y copó a los 2.000 hombres comandados por el Sr. de Arzú. A la mañana siguiente se había operado un cambio en el mando de las fuerzas

que asumió el Coronel Don Antonio de Aycinena, y no quedándoles otro recurso, capitularon. El vencedor dejó en libertad a los vencidos a quienes dió \$ 3.000.00 de plata y 100 fusiles para que se retiraran con seguridad a Guatemala, y no tuvieran, por otra parte, que molestar a los pueblos del tránsito, tomándoles efectos sin su paga respectiva.

El General de Ingenieros Don Pedro Zamora Castellanos, historiador militar de reputación, se expresa así: "Toda crítica de esta campaña es supérflua. Arzú fué siempre el mismo; jamás se preocupó de proteger su retirada; jamás pensó en la importancia de mantener el enlace y contacto de las tropas que operaran en un campo de batalla y menos en enlazarse con la base de operaciones. Veía con indiferencia muchos detalles, no importándole ni la subsistencia de sus tropas. En San Miguel cometió muchos errores y su retirada *estaba completamente cortada. El castigo fué su derrota* y si hubiera sido juzgado por un tribunal militar, el fusilamiento hubiera sido la sentencia justa para sus descuidos". Vida Militar de Centro América, citada por Rivas.

Juicios de la dureza del que emite Zamora Castellanos se deben a una de dos causas principales o entrambas: pasión irresistible por estar implicado en los acontecimientos, o atrofia cerebral progresiva de carácter educativo, por los métodos unilaterales y despóticos de la enseñanza militar. Según ciertas escuelas, un soldado debe siempre triunfar o morir; de lo contrario hay que fusilarlo. No obstante, la severidad con que se trata aquí al General Arzú, no encaja bien para el vencedor de Merino en Chalchuapa. En cuanto a los conceptos de Don Julián, en el extremo opuesto, se explican como una lógica reacción del sentimiento costarricense, herido por la forma detonante y peligrosamente generalizadora con que los partidarios de Morazán comentaban los acontecimientos de setiembre.

(Continuará en el próximo número)

NOTA: En el croquis de La Trinidad léanse metros en lugar de pies.

Colegio de San Luís Gonzaga

Por el Prof. Don Victor Lizano H.

Tercera época.—Dirección de Don Juan Rudín H.

1890—1891—1892

Personal:

Director: don Juan Rudín H.

Secretario: don Luis Castro Ureña.

Don Juan Rudín H., Profesor de Francés (4 horas) y de Matemáticas (15 horas). Dr. don Federico Pizarro, Prof. de Castellano en III gra-